

para que, en los próximos años, nos obsequie con una completa historia de Solana de los Barros.

José Ángel Calero Carretero

FERNÁNDEZ CALDERÓN, Juan Carlos: *Antonio Chacón Cuesta. Alcalde, Diputado Provincial y Procurador en Cortes (1960-1965). Cinco años decisivos para Zafra*, Zafra, Imprenta Rayego, 2015.

Solemos tener mala memoria respecto de los que nos antecedieron. Quizá para evitarlo se estampillen calles, avenidas o plazas con el nombre de ciertos individuos que, por alguna razón, fueron importantes para la sociedad que nos precedió. Descubrir la placa es una confesión pública de su relevancia social, todos o casi todos están de acuerdo con esa distinción; pero, el tiempo diluye las cuitas y quehaceres de aquel; un velo, cada vez menos traslúcido, va ocultando su figura hasta hacerla imperceptible. En Zafra existe una calle dedicada a un tal Diego Bastos: quién fue este personaje o qué hizo para merecer ser recordado su nombre al darlo a una calle. El silencio abruma, tan solo nos llega el eco de que fue un munícipe de finales del siglo XVI y poco más.

Tratando de paliar la desmemoria que avanza inexorable, Juan Carlos Fernández Calderón se propuso investigar la proyección pública de D. Antonio Chacón Cuesta, a quién Zafra había dedicado una de sus mejores avenidas. Hace, ahora, cincuenta

años que falleciese siendo alcalde de Zafra. Su gestión queda lejos y solo presente entre los más longevos de la ciudad, que lo evocan con respeto y admiración. Estaba a punto de ser, entre las nuevas generaciones, únicamente el nombre de una vía pública, si no fuese por la fama adquirida por su hija la escritora Dulce Chacón, de feliz recuerdo.

La obra de Fernández Calderón viene, pues, a avivar la memoria, a poner al día lo que fue ese quinquenio sesentero en el que le cupo a Chacón ser alcalde de la ciudad.

Fueron cinco años enmarcados en el desarrollismo de la dictadura franquista, tras aprobarse el *Plan de Estabilización* (1959), que buscaba terminar con la autarquía, reestructurar la producción interior y la liberalización del comercio exterior. Sus resultados económicos se sintieron pronto. Y en esta nueva España con menos inflación, más competitividad, con mejoras tecnológicas, una aceptable inversión exterior y abierta al turismo, Zafra no permaneció al margen y fue al alcalde Chacón a quien le cupo liderar el progreso.

Juan Carlos Fernández Calderón, nacido en Villafranca de los Barros, apenas tenía tres años al fallecer el alcalde y veintitrés cuando comienza su andadura zafrense. Desde que llegó a la ciudad estuvo interesado en la vida local y ha sido partícipe directo de su vida municipal durante varias legislaturas. Unos ingredientes

necesarios, a los que se une su rigor y buena pluma, para adentrarse en la investigación y estudio de la gestión de Chacón como primera autoridad de la ciudad. Ya nos sorprendiera con obras como *Hospital de Zafra. Apuntes para una historia* (2008) o *Notas para una historia del turismo en Zafra* (2013) en las que despliega una capacidad de orden, diría didáctica, para exponer su conocimiento e interpretación de la historia reciente de la ciudad. Método que repite en el texto que comentamos.

Una obra que no pretende ser una biografía del alcalde, sino un estudio «de la vida política en la Zafra de la primera mitad de los años sesenta del siglo pasado, a través de la gestión municipal y supramunicipal de su alcalde». Unos años que calificade claves, y cierto es, para el progreso de la ciudad.

Aunque es una obra breve, 139 páginas, está organizada en quince capítulos, de los que tan solo uno dedica a la biografía de Chacón y, otro, a su fallecimiento, que le sirve, además, de epílogo. Otros dos, imprescindibles para contextualizar la gestión del alcalde, los destina a mostrar el escenario, la España del momento y el Ayuntamiento zafrense en los años previos. El resto es un repaso pormenorizado de la gestión municipal durante el quinquenio que le cupo a Chacón presidir el Ayuntamiento de la ciudad: acciones o intervenciones que no pudo ver en muchos casos finalizadas.

El autor nos advierte del descomunal esfuerzo que hicieron el alcalde y la corporación hasta solucionar los problemas de abastecimiento de agua potable y de la red de saneamiento o del plan de viviendas sociales acometido. Con noticias sobre la plaza de España o el trazado y desarrollo de la «Gran Avenida», que después llevaría su nombre, y la tan curiosa como que el Ayuntamiento de Almendralejo era propietario de la albuera del Castellar desde los años veinte.

Relata las dificultades y largas gestiones que conllevaron conseguir en octubre de 1965 la reapertura del Instituto de Zafra, clausurado en 1936, ahora como Sección Delegada del de Mérida. O de cómo Chacón toma el relevo y gestiona con tesón la transformación del palacio ducal de los Feria en Parador de Turismo, que abriría sus puertas en 1968; los pormenores de la declaración de Zafra como conjunto histórico-artístico en mayo de 1965 y las gestiones para la conversión de la Feria de San Miguel en Feria Regional del Campo Extremeño, cuya primera edición lo fue en octubre de 1966.

Si estos fueron «los logros estelares del alcalde», no deja Fernández Calderón de reseñar otros significativos para el progreso de Zafra, como el matadero municipal, el poblado de Obras Públicas, la central telefónica automática, el silo del SNT; u obras o empresas menores que se solicitan o consiguen (plaza de abastos, guardería, juzgados, Guardia Civil de

Tráfico, autobuses y taxis, basuras o el primer Plan General de Ordenación Urbana...) o su gestión del paro obrero o el saneamiento financiero de la hacienda municipal.

Fue un alcalde apenas criticado en vida, los tiempos tampoco eran propicios; aunque recibió alguna invectiva a poco de comenzar su andadura municipal por parte de algún concejal. Pero sí vio reconocida su labor al ser nombrado procurador en Cortes, diputado provincial y ser receptor de condecoraciones nacionales, distinciones locales y un espléndido y emotivo

homenaje apenas dos meses antes de su fallecimiento.

No concluye Fernández Calderón su estudio sin dedicar dos capítulos a su labor en la Diputación Provincial de Badajoz y en la Cortes franquistas.

Una obra que, si no es una biografía, sí es una primera visión de la gestión y la personalidad política de D. Antonio Chacón Cuesta como alcalde de Zafra. Una labor municipal cuyo balance el autor califica de «absolutamente positivo» y advierte de la deuda que la ciudad tiene con el que fuese su alcalde entre 1960 y 1965.

jcrm